



► 17 Diciembre, 2015

Gente corriente

«El estereotipo hace a las enfermeras invisibles»

Maite Castillo (Barcelona, 1970) terminó enfermería en el 93. Alguna de sus profesoras aún conoció la cofia, imagen que respeta y guarda con cariño. «Me enseñaron a amar la profesión», dice. Pero hoy considera que ni cofias, monjas, ni apretados escotes y ligas en muslos a la vista cuadran con la enfermera profesional. Castillo reivindica para ellas más conocimiento de sus múltiples puestos en un hospital y recuerda que cada vez que un paciente hace sonar su timbre, es una enfermera o auxiliar quien acude. Los sets de hospital que monta y fotografía con figuras de Playmobil lo explican muy bien.

–¿Por qué juguetes para su serio objetivo?
 –Es una manera respetuosa de mostrar nuestro trabajo en el hospital. Mis fotos no interfieren en el día a día de enfermeras, médicos, ni pacientes. Y a mí la historia de las figuritas de Playmobil me cautivó.

–Cuéntela.
 –Nacieron al inicio de los 70, como yo, y 1971 fue el año de la crisis del petróleo y al encargado de desarrollar productos en la fábrica, Hans Beck, le pidieron algo pequeño para ahorrar plástico. Y en 7,5 centímetros, diseñó el personaje que cabe en la mano de un niño. A todas sus versiones les dibujó una sonrisa, el único lujo que se pudo permitir.

–Una sonrisa... un lujo.
 –Claro, la sociedad estaba en crisis. El optimismo es un lujo, un regalo cuando apenas hay algo que hacer. En mi hospital de juguete, todos sonríen: la señora de la limpieza, el



JOAN CORTADELLAS

Maite Castillo

Con sus figuritas de Playmobil pide visibilidad para la enfermera de hoy y enterrar estereotipos.

POR
**Carne
 Escalles**



de seguridad, la recepcionista, médicos, enfermeras, camilleros... Todos son imprescindibles, y su sonrisa, también.

–¿Qué hace a las enfermeras invisibles?
 –El estereotipo. Las enfermeras de hoy no llevan cofias ni ligas, pero esa imagen aún se encuentra en internet. Aún se nos asocia al pasado, cuando cuidaban a enfermos y moribundos, pero en un hospital hay muchas especialidades de enfermería.

–Por ejemplo...
 –A la enfermera perfusionista la llamamos *bombiera*. Está en el quirófano en operaciones cardíacas, maneja la bomba de perfusión ex-

tracorpórea. También las del SEM: las que tramitan repatriaciones con barco, avión... Las de la UCI, unas *superwomen*, y la enfermera gestora de casos, en oncología, que gestiona las visitas de manera que el paciente resuelva pruebas, tratamiento y visita, por ejemplo, en un solo día.

–¿Y usted qué posición ocupa?
 –Soy enfermera documentalista, en el Hospital del Mar, otra especialidad que tampoco creo que se conozca. Empecé de auxiliar, luego me especialicé en quirófano y primaria, y he pasado por muchos servicios. Ahora, frente a la pantalla, gestiono la historia de cada paciente.

–¿No añora el contacto directo con él?
 –Sí, por eso empecé a dar clases de enfermería y a fotografiar los sets con los *playmobils*. Con ellos amenizaba las clases. Explicar el sistema sanitario es aburrido.

–Todavía hay poquísimos enfermeros.
 –Según datos del INE del 2013, son el 16%. Histórica y culturalmente la mujer ha sido la cuidadora. La enfermería arrastra lo que la sociedad arrastra también, o más.

–Sus fotos se han expuesto en diversos hospitales –en enero irán a la Acadèmia de Ciències Mèdiques, seis meses junto a otro fotógrafo de juguetes–. ¿Los playmobils la llevaron a la fotografía o al revés?

–Al nacer mi hijo quise aprender a acertar más, para no guardar tantísimas fotos. Con una buena, basta. He hecho cursos con buenisísimos fotógrafos como el desaparecido Paco Elvira. Y he ganado concursos.

–¿El cine y tele respetan su profesión?
 –Espinosa lo hizo genial. Y Almodóvar, en *Todo sobre mi madre* y *Hable con ella*, también. Claro que le asesoró una enfermera. ≡

gentecorriente@elperiodico.com